



MENSAJE DEL GOBERNADOR DEL
ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO,
LIC. RAFAEL HERNANDEZ COLON,
CON MOTIVO DE LA CEREMONIA DE DEDICACION
DE LA AVENIDA SALVADOR V. CARO
EN ISLA VERDE
23 DE JULIO DE 1987

Con cuánto orgullo y satisfacción nos congregamos en un acto que honra y perpetúa la memoria de un gran puertorriqueño, servidor público eficiente y desinteresado, visionario que hace 40 años inició las gestiones para construir el aeropuerto que hoy lleva el nombre de su dilecto y entrañable amigo Luis Muñoz Marín.

Me refiero a Salvador V. Caro, hombre de estirpe noble y ancestro patriarcal, de trayectoria límpida y ejemplar, devoto servidor de sus conciudadanos y en cuya memoria bautizamos con su nombre esta hermosa avenida.

Corresponde a su viuda Doña María Mercedes Serbiá, a sus hijos, Salvador V. Caro Jr., Neysa Luisa y Gloria Mercedes, a sus nietos y familiares, ser testigos presenciales de este justo y merecido reconocimiento conque perpetuamos para siempre el nombre de tan ilustre y benemérito servidor público.

En la década de los 40 se debatía dónde debería ubicarse nuestro principal aeropuerto. Todo parecía señalar a Cataño como el municipio escogido.

Salvador V. Caro, quien se desempeñó como director de Obras Públicas de San Juan de 1945 a 1948, siendo Alcalde de San Juan Don Roberto Sánchez Vilella, fue nombrado director de la Autoridad de Transporte, (hoy de los Puertos) por el entonces gobernador Jesús T. Piñero.

Visionario de gran talento, hombre probo y dinámico, e imponderable amigo de Don Luis Muñoz Marín, Salvador Caro gestionó y logró que fuera aquí, en Isla Verde, donde se construyeran las instalaciones y facilidades de tan ambicioso proyecto.

"Puerto Rico abre sus puertas al mundo" dijo Salvador Caro en su discurso al inaugurar en 1955 la obra. Allí presentes estaban Don Luis Muñoz

Marín, su esposa Doña Inés y María Mercedes Serbiá, esposa del oferente, aquí presente, a quien extendemos, en unión de sus distinguidos hijos y familiares, este justo y bien merecido reconocimiento.

No cabe duda que los grandes en la historia se unen firmemente en servicio y amor por sus semejantes. Don Luis Muñoz Marín ofreció y dedicó su existencia a mejorar la calidad de vida de todos sus compatriotas. Salvador Caro, de voluntad tenaz, trabajó sin descanso en el servicio público con profesión de principios y actos de connotaciones benéficas para sus conciudadanos.

Bajo la dirección de Luis Muñoz Marín y junto a otros distinguidos y talentosos servidores públicos, sentó bases sólidas para el Puerto Rico que hoy disfrutamos, como artífice de una obra que no tiene paralelos en los anales históricos de nuestra América hispana.

Amigos entrañables y de grandes sentimientos humanísticos, unen nuevamente sus nombres a través de esta senda moderna y florida que con el nombre de Caro nos conduce al de Muñoz Marín.

Dos magnas y significativas obras, producto del esfuerzo y la pujanza boricuas, que en forma nostálgica rememoran el pasado y nos ponen de presente los nombres de dos titanes de nuestra historia.

Puerto Rico, bajo la égida de Muñoz Marín rompió las cadenas del dolor, del atraso y la pobreza iniciando la era de desarrollo y prosperidad que hoy vivimos y que aún no termina.

Esta era de progreso económico y justicia social está enmarcada por la acendrada personalidad boricua, el empeño y laboriosidad de nuestro pueblo que ha sabido responder positivamente a aquellos que ayer nos señalaron la ruta del honor, el trabajo y la dignidad. Salvador Caro fue uno de ellos.

Del aeropuerto que Salvador Caro inauguró en el año 1955, poco queda. Mejoras, innovaciones y remodelaciones exigidas por el desarrollo y el progreso, han cambiado por completo aquella concepción arquitectónica, no así la esencia inspiradora de la obra original que conserva la tenaz personalidad de su entusiasta propulsor.

Salvador Caro, ingeniero de profesión, fue, es y seguirá siendo ejemplo y modelo de servicio, hombre público de integridad y probidad indiscutibles, adalid de aquellos visionarios que amaron este terruño nuestro y lo dieron todo por su progreso y engrandecimiento. Sirvan sus excelsas virtudes de inspiración y guía para todos los puertorriqueños.

Miembro de numerosas instituciones cívicas, culturales y profesionales, recibió merecidas distinciones y múltiples galardones otorgados por entidades nacionales e internacionales.

Inspirador, impulsor y ejecutor de gran número de obras y proyectos en Puerto Rico, tuvo la gran satisfacción, en las postrimerías de su fecunda y dinámica vida, de saber que el aeropuerto por él promovido, llevaría el nombre de su gran amigo y hombre que tanto admiró, Luis Muñoz Marín.

Tres meses más tarde, Salvador Caro cerró sus ojos a este mundo dejando una estela de logros y realizaciones y un manto de enseñanzas dignas de emulación y respeto y los abrió a la eternidad para cambiar miradas con su amigo "El Bate", Luis Muñoz Marín, y desde allí, unidos nuevamente en El Señor, seguir vigilantes e inspiradores los destinos y el desarrollo de Puerto Rico su patria, su tierra amada.